El Concepto Bíblico de la Muerte

por
Wayne Jackson

Traducido por
Lionel M. Cortez

Cuando el escritor de los Salmos exclamó: "...terrores de muerte sobre mí han caído. Temor y temblor vinieron sobre mí, y terror me ha cubierto" (Salmos 55:4,5), expresó los sentimientos de grandes multitudes que se han encontrado con la posibilidad de la muerte. Job caracterizó la muerte como el "rey de los espantos" (Job 18:14). Y el escritor de la epístola a los Hebreos habla de aquellos "...que por el temor de la muerte estaban durante toda la vida sujetos a servidumbre" (Hebreos 2:15). Aunque pocos de nosotros alcanzaremos la altura de la fe cuando podamos decir con Pablo que deseamos morir (Filipenses 1:23), con toda seguridad, con la iluminación de la revelación del Nuevo Testamento, podemos enfrentar los misterios de la muerte con espiritus más calmados. ¿Cuál es el punto de vista bíblico de la muerte?

(1) La muerte es un sueño. El Nuevo Testamento habla de aquellos que "...traerá Dios con Jesús a los que durmieron en él" (I Tesalonicenses 4:14). El término "sueño" es usado en las Escrituras para describir el estado del cuerpo en la muerte. Sólo el cuerpo del hombre duerme en la muerte. Esto es revelado en Daniel 12:2, "Y muchos de los que duermen en el polvo de la tierra..." Es obvio por esto que: (a) La parte del hombre que es puesta en el polvo de la tierra es la parte que duerme. (b) Pero es el cuerpo del hombre el que es puesto en la tierra. (c) Así que, es el cuerpo el que duerme en la muerte y no el espíritu.

En el Nuevo Testamento la palabra "dormido" viene del griego *koimaomai,* que viene de *keimai,*

literalmente significando "acostarse". Los griegos usaban la palabra *koimeterion* al hablar de un lugar en donde caminantes podrían parar para dormir y de donde se deriva el término "cementerio", un lugar en donde los cuerpos de los muertos duermen. Algunos de los eruditos sugieren que el uso de "sueño" para hablar de la muerte da la idea de que "...mientras la persona que duerme no deja de existir mientras que su cuerpo duerme, así la persona muerta continúa existiendo no obstante su ausencia de la región en que aquellos quienes permanecen pueden comunicarse con ella, y que, puesto que el sueño se conoce como algo temporal, así la muerte del cuerpo..." (Vine & Hogg, Notes on Thessalonians, p. 172). También, la muerte es un estado de descanso de las tareas y los afanes de este mundo. Allí, "...los impíos dejan de perturbar, y allí descansan los de agotadas fuerzas" (Job 3:17; cf. Apocalipsis 14:13).

La Biblia también habla realísticamente de la descomposición del cuerpo. Cuando Adán y Eva pecaron, fueron privados del árbol de la vida y por lo consiguiente, de la inmortalidad física (Génesis 3:22; Romanos 5:12). Por lo tanto, es la suerte del hombre volver al polvo de la tierra (Génesis 3:19; Eclesiastés 12:7). Pablo habla de la casa terrestre de nuestro tabernáculo siendo "disuelto" por la muerte. El término griego por "disuelto" es *kataluo* que literalmente significa "aflojar hacia abajo", una expresión vivaz por la descomposición carnal. Es triste que algunos rehusan aceptar la suerte del cuerpo; a pesar de reclamos por lo contrario, la inmortalidad física nunca será lograda por la profesión médica.

(2) La muerte es una partida. La muerte ocurre cuando el espíritu deja el cuerpo (Santiago 2:26). Cuando Dorcas falleció, algunas viudas cristianas se pusieron de pie cerca del cuerpo y mostraban las prendas que había hecho "cuando estaba con ellas" (Hechos 9:39). Su cuerpo estaba allí, pero ella (es decir, su espíritu o personalidad) había salido. Pablo pensaba de la muerte como una partida (Filipenses 1:23). Es interesante notar que el apóstol usa el término *analuo* (aflojar hacia arriba). En la muerte, aunque el cuerpo es "aflojado hacia abajo" el espíritu del hombre es "aflojado hacia arriba". Cuando Lázaro murió, su espíritu "...fue llevado por los ángeles al seno de Abraham" (Lucas 16:22). Estos pasajes, así como muchísimos otros, son devastadores para con aquellas teorías materialísticas que afirman que el hombre es totalmente un ser físico.

Otra palabra interesante que hace ver a la muerte como una partida es el término éxodo. En el monte de la transfiguración, el Señor hablaba de su partida inminente (éxodo, Lucas 9:31) y Pedro quería que sus hermanos recordaran sus palabras después de su partida (éxodo, II Pedro 1:15). Es la misma palabra que se usó al hablar del éxodo de los israelitas de Egipto (cf. Hebreos 11:22 y el título del libro de Éxodo en la Septuaginta). Mientras que los hebreos conscientemente continuaban existiendo al pasar de Egipto hacia el desierto del Sinaí, de la misma manera, nosotros continuaremos existiendo conscientemente cuando nuestra partida sea hecha de las regiones terrenales al dominio de los espíritus sin cuerpos de carne.

(3) La muerte es una reunión con seres queridos justos. Está escrito sobre el patriarca Abraham, "Y exhaló el espíritu y murió Abraham...y fue unido a su pueblo" (Génesis 25:8). Esto no puede ser en referencia a la sepultura del cuerpo de Abraham. Fue sepultado cerca de Mambre en Palestina. Sin embargo, ¡sus antepasados habían sido sepultados a distancia de cientos de millas en tierras lejanas! Las expresiones "unido a su pueblo", "vendrás a tus padres" (Génesis 15:15) y "reunida a sus padres" (Jueces 2:10) se distinguen constantemente del hecho de ser sepultado y denota una reunión con seres queridos en el Seol (la esfera de los espíritus partidos). Véase Keil & Delitzsch, The Pentateuch, I, p. 263. Cuando Jesús sugirió que muchos se sentarían con Abraham, Isaac y Jacob en el reino de los cielos (Mateo 8:11), Él seguramente está implicando una reunión con estos tres.

(4) Para aquellos que mueren en Cristo, la muerte es una unión con el Señor. Jesús informó al ladrón moribundo, "Hoy estarás conmigo en el paraíso" (Lucas 23:43). Y, como ya hemos observado anteriormente, Pablo deseaba partir para estar "con Cristo" (Filipenses 1:23). En un pasaje colmado con aliento, el apóstol afirma que "estar ausente del cuerpo" (es decir, estar muerto) es, en realidad, estar "presentes al Señor" (II Corintios 5:8). La expresión "presentes", se usa en el griego como "uno entre su propia gente" en contraste con "uno fuera de casa" (A.T. Robertson, Word Pictures, IV, p. 229). Además, la frase "al Señor", como se usa aquí significa ¡estar en la presencia

del Señor! Plummer dice que esto implica "que al morir hay una entrada inmediata a una comunión con Cristo" (International Critical Commentary, II Corinthians, p. 153). Sí, al morir el espíritu "vuelve a Dios quien lo dio" (Eclesiastés 12:7).

(5) Para los malos, la muerte inicia una eternidad de sufrimiento. Aunque no sea un tema popular en la sociedad contemporánea, la doctrina del infierno es todavía una parte vital de la Biblia. Al morir, toda persona que haya vivido en rebelión a Dios, entrará a un estado del espíritu caracterizado por dolores, molestias y sufrimientos (Salmos 116:3). Serán sumergidos en vergüenza y desdén (Daniel 12:2). Será un dominio de angustia, sufrimiento y tormento (Mateo 22:13; 25:46; Lucas 16:24; Marcos 9:48; Apocalipsis 20:10; II Tesalonicenses 1:9).

¡Uno no puede vivir mal y morir bien! Después de la muerte ya no hay oportunidad para el arrepentimiento o salvación. Tales conceptos como "una segunda oportunidad después de la muerte", y "bautismo por los muertos" y "purgatorio" son completamente sin base de las Escrituras. Mientras que todavía es "hoy", resolvamos conocer la voluntad de Cristo y obedezcámosla (Hebreos 5:9). Uno debe creer en Cristo (Juan 8:24), dejar el pecado (Lucas 13:3) y unirse con el Señor a la semejanza de Su muerte (Romanos 6:3,4). Como una nueva criatura, anhele ansiosamente por la palabra y crezca por ella (I Pedro 2:2).

Aunque hay muchas otras cosas sobre la muerte de las cuales no sabemos (y es lo desconocido lo

que asusta), la palabra inspirada de Dios nos da información que da aliento ante la posibilidad de la muerte. En realidad, por fe, sabemos que para el hijo fiel de Jehová, ¡la muerte será una experiencia conmovedora!

Nos imaginamos a la muerte como algo que viene a destruir; cuando debiéramos, en vez, imaginarnos a Cristo que viene a salvar.

Pensamos en la muerte como en un fin; cuando debiéramos pensar en el principio de la vida, y eso, más abundante.

Pensamos en pérdida; pensemos en ganacia.

Pensamos en despedidas; pensemos en reencuentros.

Pensamos en una partida; pensemos en una llegada.

Y mientras que la voz de la muerte susurra, "Debes irte de la tierra", escuchemos a la voz de Cristo diciendo, "¡Meramente vienes a Mí"

Norman MaCleod

Publicado por
Worldwide Spanish Literature Ministry
P.O. Box 4650
Wichita Falls, Texas 76308-0650

Pida El N° 0015